

A modo de prólogo innecesario del libro de Olivero

Acosar al pasado quiere decir arriesgarse a desafiar a un adversario artero y sagaz. Umbral inevitable de donde emerge todo futuro, que, como la misma naturaleza, no es pasible de piedad para quien lo descubre impávido al borde de cualquier camino.

Los memoriosos se complican con los detalles y la filosa adarga de lo que puede ser recordado. Pero el pasado yace en bruto y sin biseles, inanimado, despreciando la mirada del que lo observa, quizás enmascarado o entretejido a un presente sin detalles u ocurrencias, aunque finalmente, siempre acaba por comprometernos.

Sería difícil argumentar con éxito que la Facultad de Agronomía no haya tenido presencia y visibilidad, vinculada como está desde su origen a las peripecias productivas y agrícolas del Uruguay Rural. Pero ocuparse del edificio mismo y su historia, es una tarea a la que solo una minuciosa investigación le permite alcanzar recompensas.

Fuera del barullo de los homenajes y centenarios que siempre tienen el regusto de lo imperfecto, este libro es claramente el resultado de la obstinación y el empeño jubiloso de quien ve el origen de la facultad como un bajorrelieve insigne.

Esperemos que los lectores no traicionen con indiferencia esta cosecha infrecuente.

Carlos Pellegrino